

Poéticas de la dolina

Aidin Keikhaee

Según el mito, el caos, el infinito espacio vacío, crea el universo. Lo crea abriéndose por dentro, introduciendo divisiones: la oscuridad y la claridad, el día y la noche, el cielo y el infierno. Un espacio que se abre por dentro forma una ruptura en la unidad del abismo. Da a luz a la espacialidad y a la temporalidad, a la vida y a la muerte, y lo hace rompiéndose por dentro. El universo nace por medio de un acto de ruptura.

*

La pureza estética de la dolina nos arrastra a los misterios del abismo. Sin embargo, lo que se abre aquí no es el puro espacio mítico. Es la tierra, cuya apertura augura la fragilidad de nuestro mundo material. En el momento en el que se forma una dolina, la tierra se refugia silenciosamente en la oscuridad, convirtiendo su vientre, ese órgano que engendra la vida, en una tumba. La dolina supone un acto de retirada, un acto en el que la tierra se retira de la vida. El misterio abismal de la dolina es el misterio de una especie melancólica que se precipita hacia su autodestrucción.

*

Pero, ¿seguro que se trata de un misterio? ¿No es la misma vieja historia de la sobreexplotación? ¿La tan lamentada –por lo menos desde la época de los románticos– y aun así cada vez más intensa sobreexplotación de la tierra, de la tierra y del agua y de todas las vidas que ellas sustentan? Es el obcecado deseo de dominar la naturaleza externa e interna: desde la *Gestell* de Heidegger hasta la *Naturbeherrschung* de Adorno. “¡Acumulad! ¡Acumulad! He ahí a Moisés y los profetas.”¹

*

“La sobreexplotación del agua subterránea de la gruesa capa aluvial y la caliza cavernosa subyacente ha sido identificada como el principal factor de la formación de dolinas [en la provincia de Hamadán, Irán]”, nos explica un artículo científico.² “El uso ineficiente y descontrolado del agua para fines agrícolas en los últimos años y la mala gestión de este recurso natural han dado lugar a formaciones cársticas, a la aparición de numerosas dolinas y a la consecuente disminución del agua que se infiltra en el suelo para rellenar los acuíferos”, precisa otro.³

*

Una tecnología agrícola ineficiente, así como las desastrosas políticas del régimen político local y la desenfrenada avaricia de sus beneficiarios, son todas ellas responsables de la situación en Hamadán. Pero equiparar la “sobreexplotación” al “uso ineficiente y descontrolado” es también simplificar demasiado. Como si la mejora tecnológica y de gestión pudiera resolver los problemas del cambio climático; como si la mera intensificación y extensión de la racionalidad calculadora –la misma racionalidad de la *Naturbeherrschung*– pudiera revertir los efectos que ella misma contribuyó a producir. Es seguramente una solución práctica, pero también demasiado simplista, demasiado provisional y localizada; una solución que olvida la globalidad y profundidad del problema medioambiental.

*

No obstante, los pragmáticos y bondadosos científicos, humildemente preocupados por el aquí y el ahora, no son los profetas de nuestro tiempo. Ese título honorífico corresponde a los nuevos héroes épicos, nacidos del matrimonio de la ciencia y el negocio, que pretenden acabar con los problemas terrenales llevándonos a Marte. Cuanto más se acerca la vida terrestre al aniquilamiento, más lejos nos quieren llevar, tanto espacial como temporalmente. Son seres celestiales que buscan el infinito tecnológico. ¿A quién le importan las dolinas de la tierra cuando existen agujeros negros en el espacio? Su arte contempla el Campo Profundo, humillando la historia de la tierra y de quienquiera que vive en ella al estar continuamente mirando al Big Bang. Son los verdaderos románticos del siglo veintiuno, los verdaderos imaginativos en un mundo despojado de imaginación. En su opinión, el romanticismo ha asumido por fin su parálisis. Incapaces de –y esta vez poco dispuestos a– corregir el curso destructivo del capital global, los nuevos románticos han abandonado la esperanza de armonizar ciencia y naturaleza sobre el modelo de la poesía. En su lugar, han convertido la poesía en ciencia ficción de Hollywood. De la tragedia a la farsa, una vez más.

*

Pero dejemos de idealizar la ridiculización del romanticismo. Si lo que se abre en la dolina no es el espacio mítico unificado, tampoco es la tierra planetaria unificada. Es un suelo desigual e injusto,

dividido, no solo geológicamente, sino también geopolíticamente. Comparando los efectos del cambio climático en diferentes países, la iniciativa Notre Dame Global Adaptation Initiative considera que hay varios factores que determinan tanto la “vulnerabilidad” de un país ante el cambio climático como su “disposición” de tomar medidas de adaptación.⁴ Seguramente, ciertos factores ajenos al contexto socio-económico, como el grado de “exposición” a un “cambio climático significativo”, sean decisivos a la hora de determinar su vulnerabilidad. Pero mucho más importantes son los factores socio-económicos, como por ejemplo “la capacidad de implementar nuevas medidas de adaptación más sostenibles”, “la población de los suburbios”, “el acceso a mejores instalaciones de saneamiento”, “el desarrollo urbano”, “la capacidad de embalse”, “las infraestructuras de transporte”, etcétera. Por ejemplo, desde el punto de vista de su “exposición” al cambio climático, Líbano e Israel se sitúan en los puestos 21 y 7 respectivamente, lo que refleja su proximidad geográfica y medioambiental. En cambio, cuando nos fijamos en las medidas totales de “vulnerabilidad” al cambio climático y “disposición” de tomar medidas, la distancia se amplía drásticamente. En el cuadro de la “vulnerabilidad”, Líbano ocupa el puesto 86, mientras que Israel se sitúa cómodamente cerca de la cabeza de la lista en el puesto 14 (siendo el número 1, Suiza, el menos vulnerable). La situación empeora en el cuadro de la “disposición”, donde Líbano se posiciona cerca del final del cuadro (en el puesto 158), mientras que Israel aún ocupa un puesto decente (el 41). Este no es sino un ejemplo, pero sirve para subrayar el carácter geopolítico de la crisis climática.

*

La dolina habla, por tanto, no solo del retraimiento interno de un planeta agonizante, sino también de la desproporcionada acumulación de la miseria en nuestro mundo geopolitizado. Hace un siglo y medio, Marx nos hablaba del contradictorio movimiento del capital a través de las clases sociales: “La acumulación de riqueza en un polo constituye [...] al mismo tiempo la acumulación de miseria, el trabajo agónico, la esclavitud, la ignorancia, la brutalidad y la degradación mental en el polo opuesto.”⁵ Desde entonces, el capital global ha demostrado su capacidad de reforzar su control moviéndose a través de las fronteras nacionales, exportando su basura desde los países más fuertes a los más débiles, desde el centro a la periferia.

*

El grito silencioso de las llanuras desecadas de Hamadán no suena igual de perturbador para todos. Para los habitantes de la región, ese ruido que perciben mientras respiran el polvoriento aire de la progresiva desertificación de Iraq, Siria y las marismas de Hawizeh significa algo más que una advertencia del desastre medioambiental que se avecina. Es un grito que habla de la horrible proximidad de la muerte, de la muerte de una tierra que hasta hace muy poco era plenamente capaz de albergar la vida. “Estoy seguro de que, sin agua, nuestro pueblo quedará completamente abandonado en unos años, porque nuestra vida depende de la agricultura, y nuestro método de cultivo depende del agua. En los últimos años, he tratado de cultivar trigo y cebada en seco, pero no he obtenido ninguna ganancia debido a la disminución de las lluvias en abril y mayo [...]. Durante cuatro años, he tenido que vender mis propiedades, mi coche y las joyas de mi esposa para llegar a fin de mes. Cada año, trato de que mi vida vuelva a su condición anterior, pero, como dicen, no se puede luchar contra la naturaleza [...]. Es imposible vivir aquí por más tiempo [...]. En este momento, no me queda nada para vender. Voy a ir donde mis hijos a la ciudad. Voy a dejar el pueblo para siempre.”⁶

*

Se abre un espacio. Divide el mundo en oscuridad y claridad, día y noche, cielo e infierno. Crea el universo rompiéndose por dentro. Pero ese es el mito. La poética de la dolina no es una poética de la creación, sino de la catástrofe.

*

1. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy, Volume I*, trad. Ben Fowkes (Toronto: Penguin Classics, 1990), 742.
2. Kamal Taheri et al., “Sinkhole Susceptibility Mapping Using the Analytical Hierarchy Process (AHP) and Magnitude–Frequency Relationships: A Case Study in Hamadan Province, Iran,” *Geomorphology* 234 (2015), 64.
3. Mojtaba Khanian et al., “Transforming Agriculture to Climate Change in Famenin County, West Iran Through a Focus on Environmental, Economic and Social Factors,” *Weather and Climate Extremes* 21 (2018), 56.
4. <https://gain.nd.edu/our-work/country-index/rankings/>
5. Marx, 799.
6. Sardar, un quincuagenario de Ebrahimabad (provincia de Hamadán), citado en Khanian et al., 59.